

EL MINISTRO WASHBURN HABLA DEL CAUDILLISMO RIOPLATENSE

*U.S. MINISTER WASHBURN
SPEAKS OF CAUDILLISMO IN THE PLATA*

Enviado: 03/09/2016

Aceptado: 08/10/2016

Juan Manuel Casal¹ & Thomas Whigham²

Resumen

A mediados de la década de 1990, entre los papeles de Charles Ames Washburn, Ministro de Estados Unidos en Paraguay entre 1861 y 1868, los autores encontraron un documento presuntamente inédito que parece haber sido la versión escrita de una conferencia que diera en su país sobre la política sudamericana. El documento, que aquí transcribimos y traducimos, consiste en una interpretación muy personal de Washburn, esta vez no acerca de Paraguay, sino sobre la negativa influencia del caudillismo sobre la convulsionada política de la Argentina y el Uruguay de aquel entonces.

Palabras Clave

Charles Ames Washburn; Paraguay; Uruguay; Guerra del Paraguay; Bartolomé Mitre; Venancio Flores; caudillismo.

1 Profesor titular de Historia de América Contemporánea, Universidad de Montevideo, Uruguay. Contacto: jcasal@um.edu.uy.

2 Profesor titular de Historia de América Latina, Universidad de Georgia, Estados Unidos de América. Contacto: twhigham@uga.edu.

Abstract

During the mid-1990s, the authors investigated the private papers of Charles Ames Washburn, who was Minister of United States in Paraguay between 1861 and 1868. Among these materials, they found what appeared to be an unpublished lecture concerning South American politics. This document, which here we transcribe and translate, consists of Washburn's very personal interpretation, not of Paraguay, but about the negative influences of the caudillos in 19th century Argentina and Uruguay.

Keywords

Charles Ames Washburn; Paraguay; Uruguay; Paraguayan War; Bartolomé Mitre; Venancio Flores; caudillismo.

1. Introducción

Charles Ames Washburn (1822-1889), como quiera que se mire, era un hombre difícil, querido por muy pocos, con la posible excepción de su esposa Sallie (incluso menos atractiva que él, en lo que refiere a rasgos personales). Sin embargo, es un hecho indiscutible que Washburn dejó numerosos escritos que los eruditos que trabajan con la historia consideran útiles hoy en día. Gran parte de estos materiales refieren a Paraguay, la república sudamericana donde sirvió como Ministro de los Estados Unidos entre 1861 y 1868.

En esta calidad, desempeñó un papel bastante controversial. Durante la Guerra del Paraguay (1864-1870) se enfrentó con el presidente Francisco Solano López por el tratamiento que se daba a los prisioneros y por los derechos de los residentes extranjeros en el Paraguay. Se enfrentó con Bartolomé Mitre y los comandantes del ejército brasileño por cuestiones de mediación durante el conflicto y sobre el tránsito del personal diplomático. Y se enfrentó con el comandante de la flota estadounidense en el Atlántico Sur respecto a quién tenía mayor autoridad entre sus compatriotas en el Plata, si el comandante o él mismo. En todo esto, Washburn se mostró terco y difícil de tratar.³

Pero no se puede negar que Washburn tomó seriamente sus funciones diplomáticas. Ellas generaron un considerable volumen de correspondencia y otros escritos de carácter oficial, la mayoría de los cuales hoy se encuentran entre los documentos del Departamento de Estado en los *National Archives and Records Administration* en Washington. Washburn también escribió para sí mismo interesantes recordatorios sobre sus actividades y notas sobre su experiencia sudamericana para sus familiares en la lejana Nueva Inglaterra. Junto con su esposa, también redactó un diario que registra sus vivencias en Asunción durante la Guerra del 70.

La mayor parte de estos materiales personales terminó depositado en la biblioteca de su familia, denominada *Washburn-Norlands*, en Livermore Falls, Maine, una comunidad relativamente aislada en el noreste de los Estados Unidos, a unos ochenta kilómetros de la frontera con Canadá. Allí permanecieron guardados durante más de un siglo, su existencia desconocida para los historiadores de América Latina.

Debido únicamente a la casualidad, a mediados de la década de 1990 nos enteramos de la existencia de esta colección, visitamos la biblioteca, e hicimos un inventario exhaustivo de su acervo. No había disponible ningún tipo de catálogo, pero la colección nos sorprendió sobremanera por la excelente

3 Kerck Kelsey, *Remarkable Americans. The Washburn Family* (Gardiner, Maine: Tilbury House, 2008).

calidad y condición de los documentos, que ofrecían nuevas posibilidades para analizar la alta política, la diplomacia y la toma de decisiones durante la Gran Epopeya de 1864-1870. Nada había, sin embargo, que pudiera confirmar las consabidas acusaciones de que Washburn había estado implicado en una conspiración para derrocar al mariscal Francisco Solano López. En cambio, sí encontramos evidencia considerable que ilustra la desesperación que los paraguayos sintieron durante el conflicto, así como sobre lo incierto de la vida cotidiana en el clima autoritario de Asunción durante la guerra.

Estos materiales documentales fueron cruciales en la elaboración de tres importantes obras sobre la guerra de Triple Alianza. Las dos primeras son de autoría de Washburn, una es su *Historia del Paraguay*, una autodefensa en dos volúmenes de su proceder durante su permanencia en América del Sur, obra que todavía se considera fuente importante para conocer los acontecimientos de aquella época. La segunda es una versión editada del diario personal que llevó junto con su esposa Sallie, el cual, junto con otros documentos, publicamos con la *Editorial Servilibro* de Asunción en 2008. Finalmente, la tercera consiste en los tres volúmenes de *Guerra de la Triple Alianza* de Whigham, que en cierta medida se apoyan en estos materiales de la *Biblioteca Washburn-Norlands*, especialmente aquellos que ofrecen pruebas útiles y testimonios acerca de los peores aspectos de la lucha paraguaya contra la Triple Alianza.⁴

Con este nuevo artículo estamos ofreciendo a los lectores una prueba, quizás menor, de que el famoso ministro todavía tiene cosas para decir a los historiadores de hoy sobre las décadas de los 1860 y 1870. Se recordará que, después de su regreso a los Estados Unidos, Washburn exigió una audiencia ante el Congreso, el cual, a consecuencia, organizó una “*investigación paraguaya*” en 1870. El Congreso procedió a limpiar su nombre de las acusaciones que sobre él pesaban, aunque con poco entusiasmo. Posteriormente, Washburn decidió permanecer en su país, ya dedicando relativamente poca atención a las cuestiones latinoamericanas, aunque, en ocasiones, al parecer, escribió artículos periodísticos y dictó conferencias en clubes de hombres sobre el estado sobre la política en el continente austral. Parece que su escrito “El ocaso del Gaudichismo,” es la versión escrita de una de esas conferencias. No pudimos determinar si alguna vez fue publicado, aunque detalles internos parecen señalar el año 1876 como el momento de su composición. Tampoco pudimos establecer si se trata de una composición completa o incompleta, pero un análisis de su

4 Charles A. Washburn, *The History of Paraguay with Notes of Personal Observations and Reminiscences of Diplomacy under Difficulties*. 2 vols. (Boston and New York: Lea and Shepard, 1871); Thomas L. Whigham y Juan Manuel Casal, eds., *La diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza. Escritos escogidos de Charles Ames Washburn sobre el Paraguay (1861-1871)* (Asunción: Servilibro, 2008); Thomas Whigham, *La guerra de la Triple Alianza*. 3 vols. (Asunción: Taurus, 2011-2013).

última página en particular parece indicar que allí terminaba el argumento de Washburn.

En el trabajo labrado, el ex ministro pone su atención en cambios fundamentales que estaban trastornando a las repúblicas rioplatenses a finales del siglo XIX. Deliberadamente se centra no en Paraguay, sino en Uruguay, un país que experimentará transformaciones políticas progresistas en parte porque, a diferencia de Paraguay, no había sido tan brutalmente fracturado durante los peores momentos de la guerra de la Triple Alianza. En este escrito, Washburn interpreta la convulsionada política oriental de aquel tiempo como un subproducto del caudillismo retrógrado ejemplificado por la carrera militar y política de Venancio Flores. A este último lo retrata como una especie de dinosaurio, cuya muerte benefició a aquellos que pugnaban por traer democracia y modernización económica a la región del Plata.

Si bien Washburn no hace una comparación explícita, hay mucho de la crítica tradicional contra Facundo Quiroga en su representación de Flores, y mucho de Sarmiento en sus interpretaciones y en las soluciones que recomienda para los problemas sudamericanos. Reproduciendo ideas de “Don Yo” (como en Buenos Aires algunos llamaban a Sarmiento) o tal vez de Juan Bautista Alberdi, el exministro entendía que la solución para los países del Plata era cambiar el ambiente material de la región, llenando la pampa con más ferrocarriles, más telégrafos y más alambre de púas. Al desarrollar su argumento, Washburn también ofrece un interesante vaticinio de las reformas que el presidente José Batlle y Ordóñez introduciría en Uruguay durante las primeras décadas del siglo XX.

Hay, sin embargo, algo de vanagloria y condescendencia en su desprecio de lo viejo y su celebración de lo nuevo. Según Washburn, si los habitantes del Plata pudieran actuar como yanquis, esto por sí solo resolvería todos sus problemas. Este consejo suyo a los rioplatenses es tan irritante como irrelevante, un argumento que algunos, como José Martí o José Enrique Rodó, podrían haber identificado y refutado al instante. La creencia de Washburn en una supuesta superioridad norteamericana ayuda a explicar por qué, al menos cuando se puso a exponer abiertamente las razones de sus actitudes, fue un fracaso como diplomático. Washburn hizo poco para ocultar sus prejuicios⁵. Y su demostración de patriotismo, si así puede leerse la expresión de esa creencia, no compensa su agresividad personal.

5 La aversión que Washburn mostró en contra del catolicismo, particularmente en su versión irlandesa o feniana, queda más clara cuando recordamos que su sucesor como ministro estadounidense en Asunción, el general Martin T. McMahon, más popular que él en Paraguay, era católico e irlandés. Ver Whigham, *La guerra de la Triple Alianza*, 3: 265-270, y Arthur Davis, Martin T. McMahon. *Diplomático en el estridor de las armas*. (Asunción: Imprenta Militar, 1985).

Por supuesto, como hemos afirmado al principio, uno puede aprender mucho de los escritos de un hombre difícil. Deberíamos estar agradecidos a Washburn por haber sido tan prolífico escritor, a pesar de todas sus faltas. Y también podríamos esperar que los distintos archivos puedan eventualmente desvelar más de estos materiales que son tan valiosos para el historiador.

2. “El ocaso del Gauchismo” de Charles Ames Washburn [1876?]

El último de los caudillos de éxito en las guerras civiles del Plata fue un gaucho redomado de nombre Florencio [sic] Flores [Venancio Flores]. Como Artigas, era ignorante y analfabeto, pero se distinguía por su fuerza y resistencia. Había sido criado como un vaquero y era experto en enlazar ganado y domar caballos salvajes. Su probidad en estos ejercicios era tal que fácilmente podía acaudillar un séquito de gauchos y, habiendo sido miembro del Partido Colorado de Montevideo durante el sitio de nueve años, ganó algún prestigio militar. Pero era tan turbulento y agitador que, después de la caída de Oribe, fue expulsado de Uruguay y tuvo que retornar a su vocación de ganadero.⁶ En la guerra civil de 1861 entre Buenos Aires y otras provincias de la Confederación Argentina, rindió eficientes servicios [a Buenos Aires] en aquel momento crítico que inclinó la balanza en favor del General Mitre, gobernador de Buenos Aires.⁷

El triunfo lo envalentonó a invadir el Uruguay. A ello lo alentaban abiertamente el partido de gobierno de Buenos Aires y el principal diario del país [La Nación Argentina]. Este periódico no se atrevía a abogar abierta y virilmente la guerra contra la Banda Oriental, porque era imposible inventar un pretexto para eso. Más tomó cuerpo entonces la idea de que la minoría de un país, cuando no podía obtener lo que quería bajo las formas establecidas por la ley, quedaba justificada a hacer una revolución y derribar el gobierno por la fuerza de las armas. Aunque sobrepasados en número y en votos, [los partidarios de Flores] no se sentían bajo ningún compromiso al que someterse.

6 En este párrafo, Washburn refiere al sitio impuesto a Montevideo por las fuerzas orientales y argentinas que comandaba el General Manuel Oribe. El sitio comenzó el 16 de febrero de 1843 y finalizó formalmente el 8 de octubre de 1851. La “caída de Oribe,” también mencionada allí, no es otra cosa que el levantamiento del sitio. En cuanto a Venancio Flores, antes de abandonar Uruguay durante el gobierno de Gabriel Pereira (Flores no fue estrictamente “expulsado”), había sido presidente constitucional del país (1854-1855). Fue en Entre Ríos donde Flores retornó “a su vocación de ganadero.”

7 El General Flores, al frente de fuerzas compuestas por orientales en su mayoría, sirvió al ejército de Buenos Aires en las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861).

Ese era el verdadero espíritu del gauchismo. Y para demostrar qué fuerte era ese elemento todavía, aún en la propia Buenos Aires, no se necesita más prueba que ver lo populares que eran esas doctrinas tan anárquicas y detestables; tanto lo eran que el gobierno no tenía poder alguno para resistirlas.

Las reuniones con propósito de obtener ayuda material para Flores fueron públicamente convocadas y abiertamente realizadas. Así se admite el derecho de reunión en un país libre y bajo un gobierno constitucional. Los fenianos lo ejercieron para sus ilusas convocatorias en nombre de la república irlandesa⁸, y también lo ejercieron los ingleses cuando se reunieron para conseguir ayuda y dar apoyo a otra república cuya piedra fundamental iba a ser la esclavitud humana.⁹ Pero hasta que algún acto de agresión abierto, en alta mar o dentro del territorio del país amenazado fuera cometido, ninguna violación del derecho internacional podía ser alegada. El gobierno de Montevideo, pese a ello, protestó ante esas demostraciones [públicas en Buenos Aires], indicando que revelaban un espíritu poco amistoso, y denunció que ellas no sólo eran toleradas sino alentadas por el gobierno de Buenos Aires.

Hubo poca respuesta, claro está, por parte del pueblo de la Banda Oriental, para con esos “libertadores”¹⁰ que venían a emanciparlo de un gobierno bajo el cual estaba gozando de un grado de prosperidad hasta entonces desconocido. Y aun entre aquellos que aprobaban la invasión, no había casi ninguno que quisiera aventurar su propia seguridad en una expedición tan peligrosa, si no sin esperanzas. Pero el gobierno de Montevideo estaba distraído en sus actividades y sus discusiones internas y no tomaba pasos efectivos para estrangular la invasión en caso de que ella fuera intentada. De esto Flores estaba bien consciente. Flores sabía que, de poder efectuar un desembarco con una pequeña fuerza, fácilmente podría escapar si veía que el gobierno iniciaba procedimientos enérgicos. Y si la indecisión y la apatía prevalecían [en Montevideo], él podría reunir poco a poco para su causa a la población gaucha, suelta y vagabunda, que se acercaba a merodear tan naturalmente como la perdiz joven va a los bosques. Con esos reclutas, aunque no fueran muy numerosos, fácilmente podría mantenerse fuera del camino de cualesquiera tropas regula-

8 El movimiento feniano era una sociedad secreta nacionalista irlandesa que tuvo actuación en la década de 1860 en los Estados Unidos, Gran Bretaña, y por supuesto en la propia Irlanda. Su propósito era terminar con la administración inglesa en Irlanda.

9 Washburn refiere aquí a los Estados confederados del Sur de los actuales Estados Unidos. Inglaterra había permitido la construcción en sus astilleros de Liverpool de dos o tres buques de guerra que sirvieron a los secesionistas para atacar la flota mercante de los Estados norteamericanos. Después de terminada la Guerra Civil norteamericana, las cortes marítimas internacionales fallaron a favor de los Estados Unidos en relación a sus reclamos contra Inglaterra. Esta debió pagar reparaciones por los buques hundidos y la carga perdida.

10 La palabra “libertadores” se encuentra entrecomillada en el original; Washburn pone así una nota de ironía sobre el nombre de “Cruzada Libertadora” que Flores dio a su movimiento.

res que fueran enviadas en su persecución. Las estancias, con sus manadas de caballos, vacas, y ovejas, eran muchas y, si era perseguido, los suyos podrían abastecerse de caballos frescos y de las provisiones necesarias a expensas de los estancieros, al amparo de las sombras de la noche; entre tanto, las tropas regulares tendrían que moverse únicamente con los medios que pudiesen obtener legalmente.

Con este prospecto por delante, Flores, el 16 de abril de 1863, se embarcó en Buenos Aires en un barco ballenero¹¹ para la Banda Oriental, con sólo tres asistentes. Desembarcó sin hallar oposición y lanzó un pronunciamiento al pueblo proclamando que había venido a rescatarlos de la tiranía del gobierno existente. Pero no fue bienvenido por ninguno que tuviera algo que perder. En cambio, los forajidos y vagabundos, se reunieron como moscas a su alrededor y pronto Flores se encontró recorriendo las cuchillas con una fuerza considerable. Armas y municiones le llegaron desde Buenos Aires, con la connivencia del gobierno argentino. El presidente [uruguayo], Berro, era un hombre viejo, ya cerca del fin de su mandato, y como el país había gozado de un bienestar inaudito durante su administración, no quería tomar ninguna acción de guerra para repeler a los invasores [y alterar aquel estado de prosperidad]. Tal vez compartía la opinión de James Buchanan de que ningún gobierno tiene el derecho de coartar a nadie¹². Así se permitió a Flores hacer a su dulce antojo, y llegó a dominar el país tan completamente que cuando hubo una elección fue hecho presidente¹³. Entonces vino la guerra con Paraguay, y Uruguay entró en la triple alianza con Brasil y la República Argentina, de la cual no emergería sino en cinco años. Entre tanto, sin embargo, Flores fue asesinado en las calles de Montevideo y el mundo fue un lugar mejor para vivir.

Con todo, desde la muerte de Flores el espíritu del gauchismo ha disminuido mucho en esos países. Los soldados reclutados para la guerra del Paraguay eran casi en su totalidad del tipo gaucho y murieron allí en su mayor parte. Habían dejado su tierra para el bien de ésta, como en la nuestra hicieron tantos, unos veinticinco años atrás, dejando California para dar libertad y gobernabilidad al abatido pueblo de Nicaragua¹⁴.

11 En realidad se trataba de un buque de la armada argentina, el "Caaguazú."

12 James Buchanan fue el último presidente de los Estados Unidos antes de la Guerra Civil de 1861-1865. Con esta frase irónica, Washburn está atacando a Buchanan, perteneciente al Partido Demócrata (recuérdese que este escrito de Washburn es un discurso a ser leído en una asamblea del Partido Republicano). Washburn quiere implicar aquí que la apatía de Buchanan ante las demostraciones separatistas de los Estados sureños precipitó la guerra, pues alentó a éstos a creer que podrían separarse sin encontrar demasiada resistencia por parte de los Estados norteamericanos.

13 Flores no llegó al poder por medio de elecciones, sino que lo asumió como "gobernador provisorio," el 20 de enero de 1865.

14 Los californianos a quienes Washburn refiere aquí eran las tropas comandadas por William

En años posteriores ha habido un gran influjo de extranjeros a los países del Plata; estas eran gentes que no habían tenido parte en las luchas del pasado, que sólo querían seguridad para sus vidas y propiedades, y que aportaron toda su influencia al desarrollo de los intereses industriales de esos países. Ingleses, escoceses, irlandeses, alemanes, franceses, italianos, todos están congregándose allí y la población está tomando un carácter tan cosmopolita que ya parece imposible que otra revolución pueda tener éxito.

El último intento de este tipo fue un fracaso y fue el último *displacer* [*unpleasantness*]¹⁵ en los Estados Unidos. El hombre más popular en el país, el que tenía más prestigio, se puso a la cabeza de ella. Este hombre era el Gral. Bartolomé Mitre, que había sido gobernador de Buenos Aires y después, por seis años, presidente de la república [Argentina]. Mitre era un hombre de variados logros: académico, orador, historiador y poeta.

Mitre era también un experimentado soldado, un hombre de coraje, y por un tiempo fue el comandante en jefe de las fuerzas aliadas en la guerra contra Paraguay. Al finalizar su presidencia se había retirado con altos honores y el respeto de todos. Bajo la Constitución argentina ningún presidente puede ser reelecto, así que por los siguientes seis años Mitre se mantuvo como un ciudadano particular; pero en la siguiente elección se presentó como candidato. No fue electo, sin embargo, dado que las provincias del interior pensaron que era tiempo de que otra parte de la república tuviera su presidente. Así, triste es confesarlo, el hombre fue lo suficientemente imprudente, y tuvo tanto del instinto gaucho en él, como para intentar alzar una revolución [a fin de impedir la ascensión al poder por el presidente legalmente electo Nicolás Avellaneda]. Ambas partes reunieron grandes ejércitos y todo auguraba, al principio, una desastrosa guerra civil. Pero el espíritu del gauchismo estaba roto. Los rebeldes fueron fácilmente derrotados en la primera acción general de armas y Mitre fue hecho prisionero. Fue mantenido preso en Buenos Aires por un largo tiem-

Walker, quien invadió dos veces Nicaragua con el propósito de conquistar ese país centroamericano para los Estados Unidos. Walker se proclamó a sí mismo presidente de Nicaragua durante su primera invasión (1856-1857), pero fue expulsado por una coalición de Estados centroamericanos. En un tercer intento de invasión, Walker desembarcó en Honduras, donde fue arrestado por la marina británica y entregado a las autoridades hondureñas, quienes lo ejecutaron.

- 15 El término *unpleasantness*, que significa “disgusto” o, más exactamente “displacer” o “desplacer,” fue de uso común en los Estados Unidos durante el período de “reconstrucción” nacional que siguió a la Guerra Civil para referir eufemísticamente a ésta. Lo utilizaban, pues, aquellos que querían echar un manto de olvido sobre las animosidades del pasado. Washburn, que era un republicano radical, no compartía esa posición conciliatoria, opinando, en cambio, que los Estados del sur debían ser castigados. El hecho de que escriba *unpleasantness* entre comillas indica que está siendo sarcástico en su uso.

po¹⁶ y aunque cientos de sus partidarios estaban preparados a liberarlo, no hubo intentos [. . .] [manuscrito roto en esta sección] al final, cuando toda la excitación había perecido y la civilización parecía haberse impuesto tan completamente al mal espíritu de otrora, que otra revolución ya no sería emprendida, las puertas de su prisión fueron abiertas y se le permitió salir andando como un hombre libre.

Si un hombre tan popular, y uno que había recibido honras superiores a todo otro ciudadano, sólo pudo fracasar de un modo tan ridículo, está bien claro que una nueva era ha llegado para los habitantes de estos países, y que el futuro para ellos está lleno de promesas. Emigración [sic] de la mejor clase se está vertiendo allí en vastos números y, como la cuenca del Plata es la mejor región del mundo después del valle del Mississippi, [la Argentina] está destinada a volverse en unas pocas generaciones un país densamente poblado y una de las más grandes naciones de la tierra. Ningún otro lugar, salvo el valle del Mississippi, tiene un clima tan bueno y tanta extensión de rico y fértil suelo. Así, el espíritu de progreso es tan común allí como en los Estados Unidos. Vías férreas y telégrafos se están extendiendo en todas direcciones y fábricas y astilleros están siendo establecidos con un espíritu de empresa comparable al de Boston o Chicago, y hoy la República Argentina es uno de los Estados más progresistas del mundo. Como republicanos, debemos regocijarnos en su prosperidad y dar la bienvenida al día cuando haya otra grande y poderosa república para probar al mundo que el tiempo del despotismo ha pasado y que el mejor gobierno es aquél donde todo el poder se reconoce como derivado del “consentimiento de los gobernados.”¹⁷

[Tomado de la biblioteca Washburn-Norlands (Livermore Falls, Maine); ms. sin catalogar].

3. Conclusión

Como habrá podido apreciarse, el Ministro Washburn no fue demasiado cuidadoso en verificar con documentos históricos las aseveraciones que hace en este escrito. Hay varios detalles que emanan de suposiciones más que de informaciones comprobadas y hay también mucha adjetivación agravante que vuelca sobre las principales víctimas de su diatriba, los Generales Venancio Flores y Bartolomé Mitre. Pero, como se ha dicho, este breve opúsculo de Was-

16 En realidad, Mitre estuvo preso por espacio de cuatro meses en el viejo cabildo de la villa de Luján y luego en Buenos Aires; en estos meses escribió el prólogo a su *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*.

17 La frase “consentimiento de los gobernados” proviene de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

hburn no pretendía ser una relación histórica razonada de los hechos, sino un conjunto de opiniones a exponer en una conferencia para políticos estadounidenses a quienes pudieran interesar los acontecimientos políticos sudamericanos.

Algo de acertado, sin embargo, también había entre sus opiniones, y es justo reconocerlo. Su relato, aunque algo exagerado, de la invasión de Flores a Uruguay, que, como sabemos, encaminaría a los países del Plata hacia a la Guerra del Paraguay, es fundamentalmente correcto; y su juicio sobre el presidente uruguayo Bernardo Berro y acerca de la prosperidad que ese país había alcanzado durante su gobierno, también es básicamente atinado.

Dicho brevemente, el ministro estadounidense en Asunción, y autor de una *Historia del Paraguay* que tenía más de justificación de su conducta como diplomático que de narración objetiva de los hechos, puso en esta breve pieza su atención sobre un fenómeno no propio de Paraguay sino de los otros países platenses, aquel que denomina “espíritu del gauchismo” e interpreta arbitrariamente como una especie de cultura política a la que atribuye todo lo que pudo haber de equivocado y malo en el Uruguay y la Argentina no solamente durante la guerra de 1864-70, sino aún después, en el curso de los procesos de organización nacional que siguieron a aquélla.

Referencias Bibliográficas

Casal, Juan Manuel. 2012. "La misión Washburn y la Guerra del Paraguay," en Horacio Crespo, Juan Manuel Palacio y Guillermo Palacios (coords.), *La Guerra del Paraguay. Historiografías. Representaciones. Contextos*, pp. 335-362. México, D.F.: El Colegio de México.

Davis, Arthur. 1985. Martin T. McMahon. *Diplomático en el estridor de las armas*. Asunción: Imprenta Militar.

Kelsey, Kerck. 2008. *Remarkable Americans. The Washburn Family*. Gardiner, Maine: Tilbury House.

Washburn, Charles A. 1871. *The History of Paraguay with Notes of Personal Observations and Reminiscences of Diplomacy under Difficulties*. 2 vols. Boston and New York: Lea and Shepard.

Whigham, Thomas L. 2011 – 2013. *La Guerra de la Triple Alianza*. 3 vols. Asunción: Taurus.

Whigham, Thomas L. & Juan Manuel Casal, eds. 2008. *La diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza. Escritos escogidos de Charles Ames Washburn sobre el Paraguay (1861-1871)*. Asunción: Servilibro.